

...runtan sus hijos y deudos para hacerle sus honras y exo-
quias (hallándose en ellas todos los señores y grandes del rei-
no con los embajadores de los reyes Moctezumaxi y Tototl-
huatzin, y otros señores mexicanos y españoles) de la misma
manera que se le hicieron á su padre, que fue de un
cuerpo avarado con muchas joyas de oro, plata y perlas, y
mucha diversidad de penachos y plumas; sacrificando en sus
honras docientos esclavos y diez esclavas; y sus condes fue-
ron guardadas en su sepulchro, que se abrió, que

CAPITULO LXXV

Que trata de la muerte y fin que tuvo el rey Nezahualpillintli.

...y cinco hijos e hijas, y los otros hijos fueron legítimos
mo de su padre. Este fin tuvo el rey Nezahualpillintli, que

Sabido por el rey Nezahualpillintli, cómo el rey Motecuhzo-
ma le impedía los tributos y reconocimiento que siempre á él
y á su padre le habían dado las ciudades y pueblos de la la-
guna, y otras cosas de menos precio, envió á sus embajadores
sobre el caso á requerirle, que guardase la costumbre que siem-
pre sus mayores tuvieron. Motecuhzoma con gran soberbia y
presunción les dijo á sus embajadores que dijese á su señor,
que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiem-
pos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al
presente no se había de gobernar más que por una sola, y que
él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres, y
que nunca más le enviase á requerir y comunicar negocios,
porque si así lo hacía castigaría el atrevimiento. Cuando Ne-
zahualpillintli oyó esta respuesta tan disoluta y soberbia, fué
muy grande la pena que recibió, y más viendo que no tenía
fuerzas para poder castigar semejante locura, y vengar las trai-
ciones que contra él Motecuhzoma había hecho; y así se reco-
gió á lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y
con harta pena acabó la vida, que fué en el año de mil qui-
nientos y quince, que llaman matlactli Acatl, habiendo gober-
nado cuarenta y cuatro años, y siendo de edad de cincuenta y
dos años. Sabida su muerte, aunque procuraban ocultarla, se

juntaron sus hijos y deudos para hacerle sus honras y exequias, (hallándose en ellas todos los señores y grandes del reino, con los embajadores de los reyes Motecuhzoma y Totoquiuhatzin, y otros señores mexicanos y tepanecas), de la misma manera que se le hicieron á su padre, que fué quemarle el cuerpo ataviado con muchas joyas de oro, plata y pedrería, y mucha diversidad de penachos y plumería; sacrificando en sus honras doscientos esclavos y cien esclavas; y sus cenizas fueron guardadas en una arca de oro y llevada á su sepulcro, que estaba en el templo mayor que había en la ciudad de Tetzcuco, que era el del ídolo Huitzilopochtli. Tuvo ciento cuarenta y cinco hijos é hijas, y los cuatro de ellos fueron legítimos como queda referido.¹ Este fin tuvo el rey Nezahualpiltzintli, que no tuvo menos valor y virtud que su padre; y si bien se considera le siguió casi los mismos pasos, pues fué muy severo en guardar las leyes y venturoso en las batallas á que se halló personalmente, aunque con su temprana muerte dejó á los suyos en opiniones falsas y fabulosas, y á sus hijos en disensiones por no haber nombrado á ninguno de ellos por su heredero, aunque hay opinión que nombró al menor de sus hijos legítimos que fué el infante Yoyontzin; cosa que no se puede creer, porque siempre heredaba el mayor de los legítimos, sino es que no lo merecía por algunas causas forzosas, como fué el rey Techotlalatzin, que siendo el menor de sus hermanos heredó el imperio, porque siempre fué de la opinión y bando de Quinatzin su padre, y los demás sus hermanos de la parte de los rebeldes chichimecas y alzados contra el imperio, como se ha visto en el discurso de esta historia.

¹ Ya hemos visto, que según su descendiente Pomar, no dejó hijos legítimos.

CAPITULO LXXVI

Que trata de la contienda que hubo entre los hijos de Nezahualpiltzintli sobre la sucesión del reino.

Luego que se le hicieron las honras funerales al rey Nezahualpiltzintli, dieron aviso al rey Motecuhzoma y Totoquiuhatzin de Tlacopan sobre lo que se debía hacer en la elección de nuevo rey, porque (como se ha dicho) dejaba Nezahualpiltzintli hijos legítimos, pero á ninguno había dejado declarado que le había de suceder; y el á quien por herencia y mayoría le podía pertenecer, que era Tetlahuehuetzquititzin, no era apto para poder regir y gobernar un reino tan grande como era el de Tetzcuco, y en tiempo y ocasión que requería fuese de muy gran valor para que pudiese resistir los golpes de la fortuna que tan adversa se mostraba; y por otra parte Coanacochtzin y Ixtlilxochitl, aunque tenían valor y esfuerzo, por ser menores contradecían algunos el poder elegir alguno de ellos, por antepónérseles su hermano Tetlahuehuetzquititzin, aunque demasiadamente hombre pacífico y muy poco dado á las armas; con cuya discordia halló camino el rey Motecuhzoma de intentar y poner por efecto que entrase en la sucesión el infante Cacama su sobrino, hijo de su hermana mayor la señora de la casa de Xilomenco, y así despachó sus embajadores para que juntos con los electores y grandes del reino diesen los votos á su sobrino, pues demás de que le quería infinito, tenía edad

suficiente para poder gobernar, y que en las guerras pasadas había probado muy bien su valor y era muy valeroso capitán; y que habiéndose determinado el reino, todos los grandes y señores de él se fuesen con su sobrino á la ciudad de Mexico, en donde quería fuese jurado como lo habían sido su padre y abuelo. Tratada esta determinación y deseo del rey Motecuhzoma, aunque hubo varias opiniones, fué acordado entre todos que juntaran á los tres infantes, Cacama, Coanacohtzin y Ixtlilxochitl; y en la sala del consejo real les dieron á entender la voluntad del rey Motecuhzoma, y cómo convenía que fuese jurado Cacama por las causas que allí alegaron. Coanacohtzin á quien competía la contradicción de esta elección, por ser él y sus hermanos los legítimos, ora fuese por amor y demasiada voluntad que tenía á su hermano Cacama,¹ ó por estar del lado del rey Motecuhzoma, dió su voto diciendo que era muy justa la elección que se hacía en su hermano Cacama, pues lo merecía por su valor, y aunque de la parte legítima tenía hermano mayor, á quien competía el derecho del reino, no era apto ni conveniente. Ixtlilxochitl mancebo de poca edad y hombre belicosísimo, no pudo sufrir la tiranía y extorsión que se hacía á la parte legítima, y contradijo esta elección y alborotó á todo el senado de tal manera, que no se pudieron con-

¹ Las crónicas mexicanas tienen en este punto variantes notables. Así el P. Durán dice, que el sucesor de Nezahualpilli fué. Quetzalacxoyatl, que vivió muy pocos años; que después siguió Tlahuitoltzin, que también vivió pocos años; y luego Coanacohtzin, en cuyo tiempo vino Cortés. Esto es tan inexacto, como las apreciaciones de Ixtlilxochitl. El legítimo sucesor de Nezahualpilli fué Cacama, y éste lo sucedió. Así consta en el mapa Tlotzin, y á su lado tiene una leyenda mexicana que dice: Cacamatzin, el marqués llegó en su tiempo.

Cortés mandó matar á Cacama la Noche Triste, y lo sucedió Coanacohtzin, que también está en el mapa Tlotzin, con el nombre de Don Pedro Coanacohtzin. A éste lo mandó matar Cortés en la expedición de las Hibueras, y lo sucedió Ixtlilxochitl. En el intermedio, durante la prisión del primero, gobernó á Tetzeuco Tecocoltzin.

En el mapa Tlotzin se ve primero á éste, con el nombre de D. Hernando Tecocoltzin; y al último con el nombre de D. Hernando Ixtlilxochitzin.

venir; y le fué fuerza á su hermano Cacama retirarse á la ciudad de Mexico á pedir favor y ayuda á su tío el rey Motecuhzoma, para que fuese recibido en el reino. Ixtlilxochitl después de haber tenido grandes contiendas con su hermano Coanacohtzin, que defendía y amparaba el partido de Cacama, se salió de la ciudad y se fué retirando hacia la sierra de Metztilan, convocando á todos los que le querían seguir, con voz de oponerse contra su tío el rey Motecuhzoma por el agravio y extorsión que contra el reino de Tetzeuco se hacía y contra sus dos hermanos; y llegado que fué á aquella provincia, que los señores de ella eran sus ayos y maestros, le dieron todo favor y ayuda y convocaron á todas las gentes de las sierras de los totonaques, y habiendo juntado un poderoso ejército se vino á gran prisa sobre la ciudad de Tetzeuco,¹ y por el camino sojuzgó y venció á los que se le oponían, y habiendo atraído á su devoción todas las tierras y provincias que caen hacia la parte del Norte, á unos de grado y á otros compelidos con el rigor de las armas, sitió la ciudad de Tetzeuco y la de Mexico, poniendo sus fronteras y presidios en los pueblos de Papalotlan, Acolman, Chicuhnautlan, Tecacman, Tzonpanco y Huehuetocan, que eran las partes por donde los mexicanos y los de Tetzeuco le podían entrar y hacer la guerra, confrontándose con su tío Motecuhzoma y con sus hermanos Cacama y Coanacohtzin. En el ínter que estas cosas pasaban, pudo tanto el poder del rey Motecuhzoma, que de fuer ó agrado fué admitido en el reino su sobrino Cacama, especialmente en las ciudades y provincias que no había ocupado Ixtlilxochitl; y viendo el rey su tío su osadía y atrevimiento, llamó á consejo de guerra para atajarle los pasos y designios que llevaba, y después de haber tratado en él muy bien de lo que se debía hacer, uno de los capitanes más valerosos de los ejércitos mexicanos llamado Xuchitl, principal y natural de Iztapalapan, ofreció al

¹ Las crónicas no hablan de esta guerra, que sin duda supone el autor, para legitimar la alianza de Ixtlilxochitl y de los totonacas con Cortés.

rey de que lo prendería sin daño de sus gentes y lo traería á su presencia, con que cesarían estos motines y alteraciones; lo cual pareció muy bien al rey Motecuhzoma, y así quedó á cargo de este soldado el remedio que convenía á la quietud del imperio, y pacífica posesión que deseaba tuviese el rey Cacamá su sobrino. Ixtlilxochitl que no se dormía, y que siempre tenía aviso de lo que pasaba en la corte del rey su tío, salió con un escuadrón de gente hacia los campos mexicanos, sólo á fin de encontrarse con el capitán Xuchitl, lo cual se vinieron á encontrar, y haciendo que sus gentes estuviesen quedas porque ellos dos solos querían tener la batalla y contienda que se les ofrecía, y admitida de ambas partes, se trabó entre los dos la pelea, y á pocos lances fué vencido el capitán mexicano y preso por el infante Ixtlilxochitl, quien mandó que luego en la presencia de los dos ejércitos fuese quemado vivo con carrizo que hizo traer para el efecto; con cuya hazaña sus enemigos desde allí en adelante le tuvieron más respeto y temor. Sabido por el rey su tío el caso, mandó que lo dejasen por entonces, que quería descuidarlo para prenderlo y castigarlo en mejor oportunidad de tiempo; mas como no prosiguiese con su intento, sino que tan solamente tenía sitiada la ciudad de Tetzcucó, sin hacer daño á persona que fuese de ella, sino que antes á la gente ilustre trataba muy bien, hubieron los tres hermanos de confederarse y tratar de paces, aunque con el rey su tío nunca quiso verse, porque le tenía muy gran odio y enemistad por haber sido causa de la muerte del rey Nezahualpillizintli su padre, y deseaba mucho vengarla si pudiese; quedando en esta sazón con el señorío y mando de todas las provincias Septentrionales y por capitán general del reino de Tetzcucó. Asimismo en este atrevimiento y discordia que hubo con sus hermanos y tíos, se alteraron muchas provincias que querían negar la obediencia á Motecuhzoma por las demasiadas imposiciones de tributos que cada día les ponía, usando más de crueldad y tiranía que de piedad, como había sido costumbre entre los reyes sus pasados; y los que esto más frecuentaban fue-

ron los de las provincias de Tonacapan que llegaban hasta las costas del mar del Norte, que parece que su Divina majestad iba disponiendo las cosas como veía que convenía para la entrada de su santa fe católica en este nuevo mundo. En estos triunfos tuvieron los ejércitos de las tres cabezas del imperio guerra contra las provincias de Mictlantzinco y Xaltianquizco que fueron las últimas que tuvo el imperio, y las redujeron debajo de su dominio con las calidades que las demás que se han referido. Las cuales guerras y conquistas sucedieron en el año de mil quinientos y diez y seis que llamaron matlactlioc Teapatl.

CAPITULO LXXVII

Que trata quién fué el invencible D. Fernando Cortés primer marqués del Valle, y da principio á sus heroicos hechos.

Siendo reyes de Castilla y Aragón los católicos D. Fernando y Doña Isabel, nació Fernando Cortés en la villa de Medellín en la Extremadura (y como atrás queda referido) en el año de mil cuatrocientos ochenta y cinco: sus padres fueron Martín Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, gente noble y Hidalgos y muy aventajados en honra, aunque faltos de hacienda. En dos años de estudio supo bien la gramática y dió principio á oír leyes, mas luego mudó de intento, y se dió á las armas: era muy belicoso y de pensamientos muy levantados, por lo cual sus padres le dieron licencia para que pasara á las Indias en busca de Nicolás de Obando, comendador de Laris, que era Gobernador de Santo Domingo; tenía diez y nueve años cuando llegó á esta Isla, que fué en el año de mil quinientos y cuatro por Pascua de Resurrección, donde le pasaron varios acontecimientos prósperos y adversos en el discurso de tiempo que allí vivió, que fueron cinco ó seis años, dándose á granjerías hasta el de la conquista de la isla de Cuba, en donde se casó con Doña Catalina Juárez, y le sucedió lo que Francisco López de Gomarra y Antonio de Herrera cuentan en sus historias, en donde se podrá ver todo especificada-

mente.¹ Yo no diré aquí más de lo que hace al propósito de la materia que trato. Andando el tiempo adelante y prosiguiendo el descubrimiento de las Indias, Francisco Hernández de Córdoba hizo una jornada y descubrió la tierra firme de Yucatan, en el año de mil quinientos diez y siete,² y porque los indios defendieron su tierra hiriendo á muchos de los españoles, se volvió sin hacer otra cosa más de ver la tierra: supose de este viaje ser rica, abastecida y en todo aventajada á la de las islas, y dióle á Diego Velázquez deseo de conquistarla, para lo cual envió á ella á Juan de Grijalva su sobrino, con armada suficiente en el año de mil quinientos diez y ocho, y llevando consigo doscientos españoles y algunas mercaderías con que rescató oro y cosas de precio de aquella tierra.³ Grijalva detúvose tanto, que Diego Velázquez recelándose no se hubiese perdido, para saber la verdad envió en su busca á Cristobal de Olid para que le trajese ó poblase allá, si la tierra descubierta fuese buena, y la comenzase á conquistar.⁴ Antes que Olid topase con Grijalva, volvió á Santo Domingo Pedro de Alvarado, que había ido en compañía de Grijalva, el cual dió á Diego Velázquez aviso de la riqueza grande de Yucatan y de lo mucho que Grijalva había rescatado. Diego Velázquez oyendo estas nuevas, pasóle gran gana de enviar á conquistar y poblar aquella tierra, lo uno por dilatar nuestra santa fe, y lo otro por ganar honra y riqueza, y para ello anduvo tratando con algunas per-

1 Son muy diferentes las noticias publicadas respecto al origen de Cortés. Las Casas (Historia de las Indias. P. III. Cap. 21) dice: "Yo conocí á su Padre, que era un Escudero muy pobre y muy humilde. Sin embargo él era de antigua raza cristiana, y se ha dicho también que era gentil hombre." Argensola (Anales de Aragón. Lib. I. Cap. 18) dice, que su familia descendía de Narnés Cortesio, Rey de Lombardía y de Toscana, que casó con la hija de Favila, Rey de los Godos. La primera opinión me parece la más verosímil. (Nota de Ternaux).

2 Esto pasó á 5 de Marzo de ese año.

3 Salió esta expedición del puerto de Carenas, el 23 de Abril de 1518.

4 En ninguna de estas expediciones se trataba de hacer conquistas, sino solamente rescates, principalmente de oro.

sonas de juntar gente para hacer este viaje, y no persona que con él se acomodase, sino Fernando Cortés que tenía dos mil ducados en el cambio de Andrés de Duero, mercader que era discreto y de estómago para saber gobernar. Cortés aceptó aquel negocio y le dijo que se holgaba de juntarse con él, que iría en persona al descubrimiento y conquista de esta tierra;¹ y hechos sus conciertos y capitulaciones y sacada licencia de los frailes Jerónimos, que tenían la gobernación de las islas, puestos á punto los navíos y todo lo necesario, llegó al puerto Juan de Grijalva á tres de Octubre del año de mil quinientos diez y ocho con cantidad de oro y plata, y con más claridad y noticia de la tierra: con lo cual Diego Velázquez mudó luego de intento pretendiendo impedir á Cortés el viaje, de que hubo entre los dos grandes pasiones; mas Cortés á pesar del otro, dió principio á su viaje y tomó fiados cuatro mil ducados con que compró navíos y todo lo necesario, y luego se le agregaron sus amigos que sustentó á su costa y dió dineros: al partir hizo una protestación ante escribano de que él iba á sus propias costas, y que no tenía parte ninguna Diego Velázquez en aquel negocio.² Llegado á ³ Alvarado, Olid y otros amigos de Velázquez lo quisieron prender; mas él se puso en salvo en la isla de Guaniganiga, y habiendo saltado en tierra hizo reseña de la gente que llevaba, y halló quinientos cincuenta españoles de pelea,⁴ y más algunos indios de servicio; de los cuales hizo once compañías de cincuenta hombres, y tomó para sí el cargo de capitán general: llevaba once navíos poniendo en todos ban-

1 En las instrucciones dadas á Cortés con fecha 23 de Octubre de 1518, no se habla de conquista, sino solamente de rescates.

2 Esto no es exacto. Velázquez costeó la mayor parte de los gastos de la expedición; y ya veremos adelante, cómo y cuándo se alzó Cortés con ella.

3 En blanco en el original. Chimalpáin dice que á la Habana. Cierto es que Velázquez mandó á Pero Barba que prendiese á Cortés; pero no lo intentaron Alvarado y Olid, quienes por el contrario eran sus amigos.

4 En la carta del Ayuntamiento de Veracruz al Emperador se dice que 400 soldados. (Nota de Ternaux).—El verdadero número fué seiscientos setenta y tres castellanos útiles para la guerra.

deras con sus armas, que fueron unos fuegos blancos y azules, y en medio una cruz colorada con una letra en latín que decía: Amigos sigamos la cruz, porque si fe tenemos, en esta señal vencemos. Con cuyo aparato y pocos compañeros conquistó este nuevo mundo, y convirtió á los naturales de él á nuestra santa fe católica y ley evangélica, que fué la más dificultosa conquistada que se vido en el mundo, y no le hicieron ventaja Alejandro y Julio Cesar, como por el discurso de esta historia se verá, y parece muy especificadamente en la de los autores que tengo citados.

CAPITULO LXXVIII

Que trata cómo dió principio Cortés á la conquista de esta nueva España hasta llegar á Potonchan.

Antes que partiese Cortés á la isla de Guaniganiga, hizo una larga y discreta plática á los suyos, trayéndoles á la memoria el premio grande que conseguirían sus trabajos y el gran servicio que harían á Dios Nuestro Señor, si con ánimo y celo de cristianos acudían á la conquista, más para convertir almas, que para quitarles haciendas á aquellas naciones gentílicas y bárbaras. Partió de esta isla el año de mil quinientos diez y nueve á veintiocho de Febrero,¹ y dió por contraseña á los suyos el nombre del bienaventurado Apóstol San Pedro, su abogado; y ² con el recio tiempo que le hizo, tomó tierra en la isla de Acozanil, y los moradores de ella de miedo se fueron al monte desamparando sus haciendas y casas; y entrando algunos de ellos á la tierra adentro, allí trajeron á Cortés cuatro mujeres con tres criaturas, y por señas entendió que la una de ellas era la señora de la tierra y madre de los niños, y con el buen tratamiento que Cortés le hizo, fué causa para que luego

¹ Fué á 18 de Febrero.

² Chimalpáin (Cap. 1^o) refiere, que habiendo caído en su infancia Cortés en una peligrosa enfermedad, y queriendo sus padres escogerle un poderoso protector en el Cielo, echaron en suerte los nombres de los doce Apóstoles, y que cayó en San Pedro. (Nota de Ternaux).